



Nos vemos en el otro lado

MI PADRASTRO GRITÓ APENAS regresó a casa del trabajo:
–¡María!

Yo sabía lo que pasaría a continuación. Siempre que llegaba a casa enojado, golpeaba a mi mamá.

Yo tenía cinco años, y mis cuatro hermanos y yo estábamos visitando a nuestra madre en una pequeña ciudad en Namibia. Nosotros vivíamos con la abuela en un pueblo, a unos 35 kilómetros, y estábamos de vacaciones con mi madre.

Mi madre estaba ocupada en la cocina. En su espalda cargaba a Tommy, mi hermano de dos años, envuelto en un paño.

Mi padrastro se asomó a la puerta de la cocina.

–¿Por qué no está lista la cena? –le dijo a gritos a mi mamá mientras la golpeaba en la cara.

Mi mamá corrió hacia la puerta trasera y huyó afuera gritando. Mi padrastro tomó un trozo de madera grande y la siguió. De repente, le arrojó la madera, mi madre la esquivó, pero la madera golpeó al pequeño Tommy. Al darse cuenta de lo que había pasado, mi madre le gritó llorando:

–¡Mataste a mi hijo!

Algunos vecinos la rodearon y alguien llamó a la policía. La policía llegó, y los agentes llamaron una ambulancia. Seguidamente, esposaron a mi padrastro y se lo llevaron detenido.

En el hospital, sometieron a Tommy a una cirugía de emergencia porque tenía el cráneo fracturado. Después de la cirugía, el médico le dijo a mi madre, con lágrimas en los ojos, que el niño había sufrido daño cerebral y quedaría paralizado del lado derecho. Las amigas de mi madre y algunos amigos de la familia lloraron al escu-

char la noticia en la sala de espera. Un hombre dijo algo desde un rincón:

–¿Podemos orar?

Elevando sus manos al aire, el hombre dijo en oración: “Padre del cielo, yo no soy el profeta Elías. Tampoco pretendo ser más santo que los que están en esta sala. Pero me presento en esta hora delante de ti, abrigado bajo la gracia de Cristo. Recuerda a estas personas. Mira la intensidad de su dolor. Deja que se haga tu voluntad. Te lo pido en el nombre de Cristo Jesús, amén”.

Hubo silencio después de la oración. Sentí paz. Entendí que hay un Dios en el cielo y este hombre conocía a Dios.

Dos semanas después, Tommy fue dado de alta. Tal como el doctor había dicho, estaba paralizado de su lado derecho. También tenía dificultades para hablar.

Durante meses, pensé en la oración del hombre en el hospital. Anhelaba hablar con Dios así. Un año después, cuando tenía seis años, comencé a asistir todos los sábados a una iglesia adventista del séptimo día con un primo. Durante el año en que asistí a la iglesia, noté que la gente que iba a la iglesia oraba como el hombre del hospital. Era como si conocieran a Dios.

Mientras tanto, la vida de Tommy estaba marcada por el sufrimiento. Un día, cuando él tenía doce años y yo tenía quince, nos sentamos bajo un árbol a esperar que la abuela sirviera el almuerzo. De repente, él se desmayó y cayó al suelo. Cuando volvió en sí, gritó:

–¡Me estoy muriendo!

Luego se quedó en silencio y dejó de respirar.

La abuela, desesperada, pidió ayuda. Yo lloré inconsolablemente. Me sentí impotente ante la situación. Entonces, recordé

CÁPSULA INFORMATIVA

- Namibia forma parte de la Unión de África del Sur, la cual a su vez la componen la Asociación del Norte de Namibia y la Asociación del Sur de Namibia. Cuenta con 126 iglesias, 39 congregaciones y una membresía de 24,175 personas. El país tiene una población de 2,500,000 habitantes, lo que representa un adventista por cada 105.
- Los cristianos representan entre el 80 y el 90% de la población de Namibia. Del 10 al 20% de la población tiene creencias tribales.
- El nombre oficial del país es República de Namibia. El país limita con Botsuana al este, Zambia y Angola al norte, Sudafrica al sur y al este, y el Océano Atlántico al oeste.
- La lengua oficial de Namibia es el inglés.
- Namibia es el trigésimo cuarto país más grande del mundo en términos de superficie, con 825,615 kilómetros cuadrados.
- El Parque Nacional Etosha tiene una placa de sal tan grande que se puede ver desde el espacio.

al hombre que había orado en el hospital. Quería sentir esa paz. Mi oración fue corta y al grano: “Soy joven –dije–. No tengo la fuerza necesaria para soportar este dolor. Dame una oportunidad más para prepararme para la muerte de Tommy”. En el momento en que dije “amén”, Tommy estornudó. Estornudó tres veces, y la abuela gritó:

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5*: “Discipular individuos y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- A través de su trabajo en Radio Mundial Adventista, se busca cumplir con el *objetivo de crecimiento espiri-*

–¡Está vivo! Doy gracias a Dios.

Pasaron diez años, y me mudé a Windhoek, la capital de Namibia. Allí me uní a la Iglesia Adventista, la iglesia cuyos miembros oran como si conocieran a Dios.

Un día, mi hermana llamó para decir que Tommy estaba enfermo. Inmediatamente, recordé la oración que había hecho en medio de mi desesperación y pensé: “Llegó la hora. Se acabó el tiempo de preparación que Dios me dio”. Me subí a un autobús para un viaje de 1.200 kilómetros, hasta la cama de hospital de mi hermano. Lo encontré luchando por su vida, pero había algo diferente. Él tenía paz.

–Mi tiempo ha llegado –me dijo–. He orado a Dios. Nos vemos en el otro lado. Nunca dejes de creer en Dios.

Tres días después, Tommy murió. Pero sus palabras aún resuenan en mis oídos: “Nos vemos en el otro lado. Nunca dejes de creer en Dios”.

Obtuve un título universitario en producción de radio y hoy dirijo la estación Radio Mundial Adventista de Namibia. Espero reunirme nuevamente con Tommy al otro lado. Y tú también podrás reunirte con tus seres queridos. Hasta que llegues ese día, ¡sigue creyendo en Dios!

Gracias por sus ofrendas misioneras, que ayudan a difundir, en Namibia y en toda la División Africana del Sur y del Océano Índico la buena noticia de que Jesús viene pronto.

tual N° 4: “Fortalecer las instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a imagen de Dios”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].